

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO II

NÚM. 18

Viernes 25 de Febrero de 1898



DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

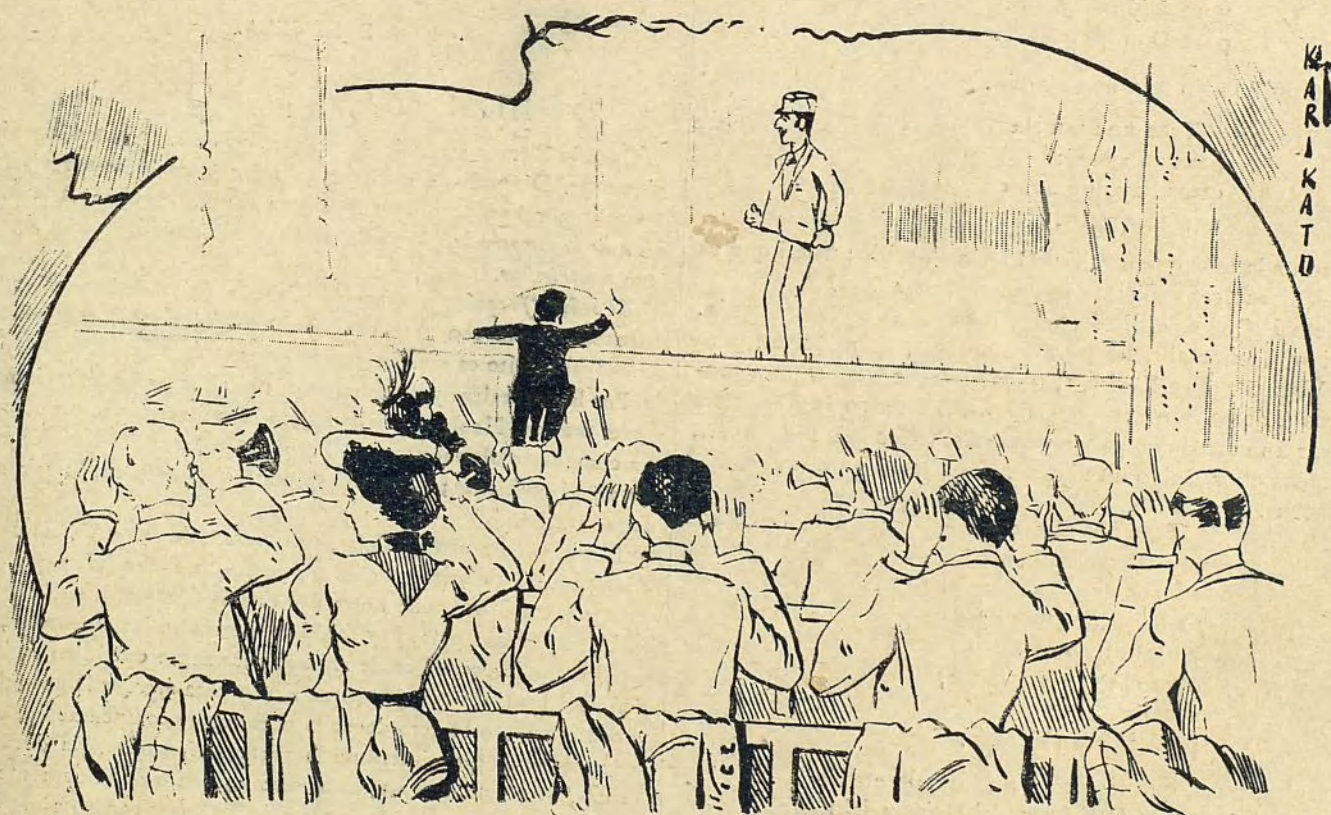
Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.—Provincias
y Portugal: trimestre, 2 ídem.—Demás países
del tratado postal: semestre, 7,50 ídem.

OFICINAS

Magdalena, 22, primero izquierda

Número corriente, 10 céntimos —Id. atrasa-
do, 25 ídem.—25 ejemplares, 1,50 pesetas.—
Anuncios á precios convencionales.

LOS ESTRENOS



K
A
R
I
K
A
T
O

El público procurando oír á Julián Ramea en *El señor Joaquín*.

LO QUE TRAE GÓMEZ CARRILLO.

(PARÍS-MADRID.)

JUAN RANA lo ve todo. Ve á los que se van, ve á los que llegan y ve también á los que no se van ni se vienen, que es lo más triste. Porque ver á los que se van es á veces un consuelo (¡a cuántos vería con gusto si supiera que estaban para marcharse!)

Los que llegan también son agradables; por lo menos una semana.

Gómez Carrillo, el autor de *Almas y cerebros*, el famoso editor de la correspondencia *privada* de D. Juan Valera, está, por ahora, de moda en Madrid; y, naturalmente, JUAN RANA le ha visto.

Lo que no se puede decir, es si JUAN RANA le ha visto con gusto ó con disgusto.

Le ha visto y eso basta.

—¿Qué trae usted de París, Sr. Gómez Carrillo; usted que es modernista, hombre á la moda, redactor de *La Campaña*, etcétera?

—Una novela muy interesante, que pienso publicar en Madrid, y que llamará la atención... ¡Ya lo creo que llamará la atención! Como que aun habiendo en ella menos talento que en un tomo de Pereda, parecerá más rara y más agradable... y sobre todo más libre... ¡Ya verá usted cuanta indecencia hay en mi novela!...

No lo duda JUAN RANA. Pero es poco traer. Cuando Blasco volvió de París, traía siquiera:

«Una hermosa dalia
para Doña Eulalia;
un tarro de miel
pa Doña Isabel;
un saco de *cisco*
para Don Francisco,
y un cajón de pasas
para Don Manuel...»

Gómez Carrillo sólo trae una novela.

Trae una novela
para su editor;
otros hay que traen
una cosa peor.

—¿Pero nada más que eso, Sr. Gómez Carrillo; usted que es uno de los directores espirituales de nuestros *estetas*?

—¿Estetas? ¿Qué es eso? No; para los estetas no traigo nada. Pero traigo muchos abrazos para los amigos, para Rueda, para Ruíz de Velasco, para Lerroux, para Sánchez Pérez, para muchos otros á quienes quiero y admiro... Yo tengo la desgracia de admirar á muchos compañeros y á casi todos mis maestros... Y para todos ellos traigo un abrazo.

Así, pues...

Trae dos abrazos
para Benavente,
y otros dos abrazos
pa Ricardo Fuente;
y hasta trae un libro
para el gran Valbuena,
y varios artículos
para el byen Catena.

Ya resulta, pues, que trae algo más que la novela...

—Mi novela se titula *Del Amor, del Dolor y del Vicio*...

(¡Pero que ganas tiene Gómez Carrillo de hablar de su novela!)

—Y cartas ¿no trae usted? Aquí gustan mucho las que le escribe á usted Valera. ¿Y números de *La Campaña*? ¿Y...

—Mire usted. Eso de la carta fué una atrocidad de Bonafoux. Yo me alegro por el público, que ha gozado leyéndola; pero lo siento por Valera, á quien tanto venero... Creo que *La Campaña* no volverá á hacer nada por el estilo. *La Campaña* es un periódico que tiene más porvenir que el JUAN RANA (1); es el periódico más libre de España. Allí escriben Estébanez, Nakens, Burell, Mella, Unamuno, etc.; y lo que nosotros les publicamos con entusiasmo, ningún otro semanario español se lo publicaría.

(Sin duda por eso Zamacois sólo escribe allí.)

—¿Y Zamacois?

—Muy bien. Es el único español que lleva capa en París... y tiene talento...

(¿Capa y talento?)

—¿Y Bonafoux?

—¡Admirable! Yo le quiero tanto como le admiro.

(¿Le querrá mucho?)

—¿Y los demás?

—Excelentes amigos; les aprecio mucho, mucho...

JUAN RANA comprende ahora que Gómez Carrillo esté bien con *Clarín* y Bonafoux, con doña Emilia y Valbuena, con todos, en fin.

Mejor para él...

Así su novela se venderá más; esa novela de la cual quiere hablar de nuevo.

—Una novela muy interesante, ya verá usted...

Trae una novela
para su editor;
trae una de abrazos
¡que ya es un horror!
E. Gómez Carrillo
nos ha dado un chasco;
trae casi tanto
como Usebio Blasco...

ZARZUELA.

EL SEÑOR JOAQUÍN.

Cuando Romea estrenó *El Padrino de El Nene*, era un ingenio simplemente. Después de estrenar *El señor Joaquín*, los revisteros de buen humor han declarado á Romea genio, de golpe. A la próxima obra de la temporada, *Julianito* será llamado asombro de su siglo. Hay que comprimirse.

El señor Joaquín, que ha obtenido un éxito de buena ley, es una zarzuela escrita con gran conocimiento del teatro, con cultura. Su principal mérito es ese. Su mayor error está en la partitura.

Por la naturaleza y desarrollo de la obra, *El señor Joaquín* no debía tener música. Huelgan por completo los números que premiosamente ha compuesto el maestro Caballero. Están fuera de situación, se salen de aquel ambiente; y, en una producción escénica, lo que no hace falta estorba.

El libro tiene proporciones, pero carece de *sustancia*. Es un esbozo de comedia, no una comedia propiamente dicha. Hay que juzgarlo en conjunto. En detalle no resiste el más ligero análisis.

La exposición pesa; hay frialdad además en las escenas.

El segundo cuadro es de *relleno*, puramente episódico en lo que se refiere á los tipos callejeros que sirven para *hinchar* la acción.

En el cuadro tercero decae la obra; como compensación, en él está colocado el mejor número de la parte *anti-musical*, ¡la decantada *alborada*! No es lo que pretende ser: un canto genuinamente gallego, un motivo popular. Es un ingerto de *barcarola* con gotas de *muiñeira*.

(1) ¡Nos ha jorobado el amigo de *Clarín*!

De referencia sé que Romea hizo el protagonista de su obra con talento y con cariño. Como me lo dijeron se lo digo á ustedes. Yo perdí el cincuenta por ciento de sus palabras.

Como actriz estuvo Conchita Segura más inspirada que nunca. Cantando no. Le faltaban alientos. Y se comprende. No se puede ser Sarah Bernarhd y Adeline Patti en una pieza.

Sigler cantó con su corrección acostumbrada. Moncayo lució su voz parda é imposible de siempre. González sacó bastante partido de su papel de *Chisco*. Paquita Segura debe conformarse con los elogios prodigados á su hermana menor. Es el Romea con faldas de la Zarzuela.

¡Y gracias á Dios que se ha estrenado *El señor Joaquín*! Ya no oiremos hablar de la obra que se ensaya en el teatro de Fiscowich, sino de las obras.

¡Señores autores, sea enhorabuena!

P.

MARTÍNEZ RUÍZ, INÉDITO.

«Ayer tarde, en la calle de Alcalá—*Feria de las de Gómez*—me encontré con un joven alto, delgado, de bigote imperceptible, de mirada de miope...

—¿Es usted el Sr. Las Heras, director de *Juan Rana*?

—Servidor de usted.

—Lo siento... Yo soy Martínez Ruíz.»

(Martínez Ruíz en *El Progreso* del 14.)

«Las afirmaciones del Sr. Las Heras son completamente fantásticas; ni yo conozco—ni aun de vista—á dicho señor...»

(Martínez Ruíz en *El Progreso* del 19.)

Sabrán ustedes que después de mi lance con el Sr. Lerroux fui retado también á singular combate por el Sr. Martínez Ruíz, que deseaba lavar con sangre las ofensas que hube de inferirle en *El País* del día 16. Para librarme de sus iras sólo había un camino: rectificar. Y yo, deferente con el Sr. Martínez Ruíz... ni rectifiqué ni le concedí reparación por medio de las armas. Para rectificar era todavía muy temprano. Para batirme con él era demasiado tarde.

Martínez Ruíz, que es una *fiera*, no se ha conformado. Las cosas no podían quedar así. Ha ido y ha rectificado él.

—Pero la cuestión sigue en pie—ha dicho el *avisador* ese;—yo debo volver por mi reputación literaria, y debo vindicarme para que mis relaciones sociales no sufran menoscabo alguno. Aplastaré al articulista con los más elocuentes testimonios.

Desde entonces, me he impuesto el sacrificio de leer á Martínez donde quiera que pone la pluma, y juro á ustedes que los testimonios no parecen. Por lo visto, no puede aplastarme así como así. Yo debo ser otra *fiera*. Muy tranquilo no estoy. Todas las noches me acuesto interrogándome:

—¿Me aplastará mañana?

Según Martínez Ruíz, él ha hablado conmigo en la calle de Alcalá; y según Martínez Ruíz, él no ha hablado conmigo en la calle de Alcalá y ni aun de vista me conoce. Todo lo cual es muy serio. Pero el Sr. Martínez las gasta así. Es su procedimiento literario. Simula una *interview* con el primero que se le viene á las mientes, le atribuye una porción de horrores, se ríe de la gracia, y tan campante. Pues bueno; en paz y jugando.

Después de todo, Martínez Ruíz no debe tener queja de mí. Aun le quiero yo más que Ricardo Fuente y que Nakens, y no me parece tan mala persona como á éstos y á otros señores. Y como no atestiguo con muertos y no me gustaría desmerecer demasiado á los ojos de Martínez Ruíz, siquiera por la protección que le dispensa *Clarín*, yo agradecería que Nakens, en *El Motín*, y Fuente, en *El País*, dieran su opinión acerca de este mozo aprovechado. A mí me cuesta trabajo

hablar perrerías de él. Mi artículo de *El País* fué un acto *primo y voluntario*, que dicen en *Las Mujeres*. Martínez Ruíz fantaseó un poco á mi costa, y yo fantaseé otro poco á la suya, aunque menos que él. Además, temo que me aplaste con los testimonios un día de éstos.

Casi, casi le admiro yo á Martínez Ruíz. Nos ha descubierto á Sarcey. Todas las mañanas descubre un genio en Cataluña. En cambio á él no hay quien le descubra. Una vez estuvo á pique de descubrirle Dicenta, y Martínez Ruíz se ausentó por modestia. Dos meses de modestia en Monóvar.

Martínez Ruíz es enemigo de exhibirse. En *El País* publicó, hará un año, un hermoso artículo titulado *La Ley*. Tan hermoso era que *Le Rappel* lo reprodujo en sus columnas. Aquel artículo fué denunciado. Y en cuanto se percibía el rodar de un coche, ya estaba Martínez Ruíz loco perdido. No sabía dónde meterse, temeroso de que fuera el Juzgado y de que fuera á prenderle. Compañeros envidiosos aseguraban después que el artículo *La Ley* apareció en *Le Rappel* cuarenta y ocho horas antes que en *El País*, con la firma de Lucien Victor Meunier.

No señor, Martínez Ruíz no es malo; no es plagario, ni es jesuita, por más que escriba cartas en papel que trasciende á sacristía.

Martínez Ruíz no se contradice, no difama con la pluma, tiene talento, nobleza de carácter, sinceridad, independencia de juicio, instrucción sólida, no es cobarde.

Sólo que el hombre bueno está inédito todavía.

DIONISIO DE LAS HERAS.

LA APOTEOSIS DE PEDAL.

No es que estemos indignados, no. Al contrario; hablamos de la apoteosis de *Juanito Pedal*, el de la bicicleta, por si alguien no ha tenido conocimiento de ella por el *Heraldo*, órgano oficial de aquel estimable ciclista.

Sí, señores; al fin se ha glorificado á *Juanito Pedal* como Dios manda.

Para obsequiar á los gaditanos durante el Carnaval, había organizado *Juanito* una carrera de estafetas de Madrid á Cádiz, con un mensaje de Castelar y todo dentro, y él, *Pedal*, no Castelar, llevó á feliz término la carrera con el patronato del *Heraldo*.

Llegó *Pedal* á San Fernando, cogió la estafeta, montó en su máquina y entró en medio de atronadores vítores en la capital andaluza. Y... esto enternece: el Ayuntamiento le esperaba, suponemos que ansioso, y al llegar *Pedal* fué recibido por la Corporación. (*Más vítores.*) Abrió el alcalde la cartera, leyó el mensaje castelarino... (*nuevos vítores*) y una carta del director de Obras públicas al glorificado *Pedal* prometiendo dar á Cádiz una estación nueva. (*Los vítores ensordecen.*) Después de lo cual el alcalde, suponemos que emocionado, entregó á *Juanito* una *plancha de oro guarnecida de brillantes* en que consta el acto merísimo llevado á cabo por el distinguido ciclista.

Todo lo cual se apresuraron á comunicar por telégrafo á Madrid los bienaventurados corresponsales de los periódicos cortesanos, sin cuya prisa todavía estaríamos por acá en un hilo, sin saber qué había pasado, y obligados á incomodar á nuestros compañeros del *Heraldo* para saber á qué atenernos.

—Digan ustedes: ¿ha llegado *Pedal* á Cádiz? ¿Y con la estafeta intacta? ¿Y le han recibido bien?

¡Loados sean el Señor y la ciencia que nos han dado el telégrafo que puede ser empleado en cosas tan útiles para el bien de la república (sentido de *res pública*), y aun de la monarquía!

Felicitemos de corazón á *Juanito Pedal* por el buen éxito de la estafeta, por la plancha de brillantes y por la apoteosis, que algún día tenía que hacerse ó no hay justicia en el mundo.

Y si alguien extraña que JUAN RANA, periódico de espectáculos principalmente, se ocupe de esto, le diremos que se ocupa... por eso precisamente.

(*Nuevos y prolongados vítores.*)

CARICATURAS SATÍRICAS

Balbina Valverde



Rosario del Pino



Ostenta una brillante hoja de servicios. Se ha pasado y se pasa la vida en el teatro de D. Cándido, haciendo de patrona barata y de suegra arpía. No se concibe á la Valverde como no sea renegando de los huéspedes ó con las uñas afiladas para arañar al primer yerno que se presente. Ya está en decadencia. La memoria le hace traición muchas veces, así es que se da cada atracón de *concha* que mete miedo. Cuando la Valverde se vaya, Lara se ha caído.

Es, ante todo, una mujer bonita, y después de todo, una actriz ni más ni menos distinguida que otras á quienes no *jalean* tanto los periódicos, los amigos y la casa. En Lara está bien colocada. Allí es indiscutible; nadie la hace sombra; reina y gobierna. El secreto de sus triunfos consiste principalmente en su manera insinuante de decir, en su refinada coquetería artística. La Pino no guarda el *incógnito* en las tablas. ¡Siempre es ella!

ENTREACTOS.

HUESPED MOLESTO

Por las calles del parque, al cual los primeros brótes, rompiendo la corteza de sus flechas de esmeralda, daban bellezas de primavera, Luciano de Goël paseaba amorosamente llevando del brazo á su joven esposa Elena, en cuya frente, bajo los rizos de sus cabellos rubios, parecían brillar los rayos de la luna de miel.

Hacía ocho días que la hermosa y riquísima muchacha había dado, por amor, su mano á aquel calavera arrepentido que era ahora su dueño y señor, y que mientras paseaban la contaba cómo el búlgaro Venceslas, cuya mujer era la más hermosa de su país, le había salvado la vida, con peligro de la suya, en una memorable ocasión.

—Me figuro—dijo melancólicamente Elena—de qué manera se lo habrás agradecido.

—¡Oh! Hubiera sido para él una injuria mortal que yo obrara de otro modo—dijo Luciano. Y como Elena parecía asombrada continuó:

—Era en aquel tiempo en que las costumbres búlgaras, muy afrancesadas hoy, sobrepujaban á las escocesas en la hospitalidad. El que cedía allí la mitad de su mesa cedía también la mitad de su lecho, y lo repito, no aceptar éste hubiera sido considerado como una afrenta gravísima. Por otra parte, Venceslas, que es búlgaro de raza, respondió con encantadora *bonhomie* á las observaciones que le hice: —Cuando yo vaya á Francia estaréis á la recíproca.

—¿De veras? ¡Es delicioso! Supongo que no le habrás notificado nuestra boda.

—Lo he hecho por cortesía. Un hombre á quien debo la vida y,

EL MODERNISMO



—Yo soy *esteta* ¿sabe usted? Y mi obra va á quitar muchos moños.
—Sí; ya acabarán ustedes todos los *estetas* por agarrarse del moño.

lo que es más, la dicha de ser tu maridito, bien lo merecía; pero estoy tranquilo. Han pasado cinco años y Venceslas, preocupadísimo con la política de su país, me habrá olvidado completamente.

—¡Bien! Hablemos de otra cosa; ese Venceslas me aterra. ¡Será un salvaje!

—Al contrario; admirablemente hermoso, fino y amable, un hombre seductor que con su tipo oriental hace recordar los héroes de las mil y una noches.

—Pues es raro que no le ocurra alguna vez venir á París.

—Ahora soy yo quien dice hablemos de otra cosa. Tenemos cosas más dulces que decirnos.

Y las cosas más dulces murieron en los labios de los dos jóvenes hundidos en largo y amoroso beso... Después tomaron el camino de su casa, furtivos, deslizándose como sombras dichosas.

En el vestíbulo, esperábalos Mlle. Ombeliné, la institutriz que había educado á Elena, de quien no había querido separarse.

—¡Buenos días, monina!—dijo abrazando á Elena. Y alargando á Luciano una carta continuó:

—Guárdeme usted el sello; no tengo ninguno de ese país.

Él miró el sobre y palideció.

—Sería demasiado—dijo—y habría que creer en los presentimientos.

Y luego, tras de rasgar el sobre y mirar febrilmente la firma palideció aún más y leyó en voz alta: «Bucharest, 4. Mi querido amigo: por los periódicos sabía de vuestra boda. Quiero tomar parte en vuestra felicidad...»

—¡Salvaje!—exclamó Elena.

—«Llegaré tarde; pero llegaré... Siento no haber sido el primero.»

—¡Eso faltaba!—dijo Luciano.—«Pero colocaré, sin embargo, mi piedra en el edificio de vuestra felicidad.»—¡Infame! ¡Colocará su piedra! «El sábado estaré en vuestro hogar. Vuestro devoto amigo, Venceslas.»

—Y hoy es sábado—dijo intrigadísima Mlle. Ombeliné.

—Es preciso cerrar á piedra y lodo; decir que estamos viajando,—exclamó Elena.

—¡Preguntará á los vecinos y le dirán que no es cierto!

—¡Que nos hemos muerto!

—¡Querrá rezar sobre nuestras tumbas!

—¡Entonces...!

—Ombeliné puede salvarnos.

—¿Cómo?—preguntó curiosamente la vieja.

—Elena os lo explicará en un instante, querida mía.

Y bajo, al oído de Elena, continuó:

—Es preciso que la presente como mi esposa.

Elena llevó á Ombeliné á un bosquecillo y Luciano, por entre el ramaje, pudo ver que hablaban, luego que la vieja levantaba los brazos hacia el cielo, que hacía ademanes negativos; pero que, al cabo, enternecida, quizá por el retrato del desconocido, cedía y abrazaba á Elena con aire de resignación, casi alegre.

Volvieron ellas y Ombeliné:

—Voy—dijo—á componerme un poco.

—¡Santa mujer!—contestó Elena—voy contigo. Te ayudaré á engalanarte para el sacrificio.

Y entraron juntas en la casa.

Era tiempo. Venceslas llegaba. Abrazó á Luciano que pensó en ahogarle, pero desistió viendo que el otro era el más fuerte.

—¿Y tu esposa, querido?—preguntó impaciente el extranjero.

—¿Era de temer!—pensó Luciano. Y en voz alta:

—Saldrá al momento.

—Hé aquí mi regalo de boda—dijo el búlgaro, sacando del bolsillo un zafiro tan grande como una nuez.—Mi piedra.

Luciano trató de cogerla.

—No; quiero dársela yo mismo. Después...

—¿Después de qué?

—De que me la hayas presentado.

—Precisamente aquí está.

Era Ombeliné, engalanada con traje y joyas de sus años mejores.

Venceslas, con trabajo contuvo una mueca de disgusto. Luego, re-
puesto, dijo á Luciano:

—Te felicito. ¡Es encantadora!

Y saludándola:

—¡Señora!

Luego, inclinándose profundamente, continuó:

—Vamos; me consolaré de que las costumbres de vuestro país no te permitan otorgarme la reciprocidad que te pedí en el mío. Pero permíteme al menos que esta noche cante en vuestra cámara nupcial, acompañándome con la guitarra, el epitalamio que he compuesto en el camino.

—Es lo menos que puedo conceder á mi salvador—contestó Luciano mientras Ombeliné, mirando al extranjero, murmuraba:

—¡Imbécil!

Dos horas después, Elena, que miraba por una puerta entreabierta, se reía viendo juntas sobre la almohada las cabezas de Ombeliné y Luciano, á quienes Venceslas cantaba un himno nupcial. Reía y miraba al cantor, que, en efecto, parecía muy hermoso...

Venceslas pasó allí una semana agradabilísima, como si algo compensara su decepción, Ombeliné tuvo un magnífico zafiro y todos quedaron tan contentos.

ARMAND SILVESTRE.

(Traducido expresamente para JUAN RANA por A. M.)

CARTAS Á COLOMBINA.

¡Memento Colombina! Empiezan los días de austeridad y de meditación. Ya te veo muy puesta de mantilla (la mantilla española que ya sólo usais las mujeres para los toros y para los ejercicios religiosos), dirigirte todas las tardes al *Sacré-Cœur* á escuchar las *pequeñeces* de algún reverendo jesuita. Espero que no guardarás conmigo el secreto profesional, y que por la noche me repetirás fielmente lo que hayas oído por la tarde. Este carnaval me ha dejado sin dinero, de modo que estoy en las mejores condiciones para el misticismo.

Mixtificaremos, Colombina.

Figúrate que en menos de ocho días he tenido que asistir á los estrenos de *Los hijos del Batallón* y de *El Señor Joaquín*. Los billetes costaban un sentido, de modo que ese sentido menos llevaba uno al teatro. ¡Qué estrenos, qué *premières*, Colombina! Ya habrás leído la prensa; los dos acontecimientos del siglo. Julián Romea ha resultado un Shakespeare, un Molière, un Lope de Rueda; autor y actor á la par. ¡Y habernos guardado el secreto tanto tiempo! Justa compensación es que ahora se lo guardemos otro tanto. En fin, días son estos de gloria para el arte patrio de los que entran pocos en temporada. ¡Y que haya tunantes modernistas, estetas y otra gente despreciable que admiran á Shakespeare sin Sellés, á Víctor Hugo sin Shaw, y á Wagner más que á Chapí!

¡Oh, y qué bien empleado el derroche de ingenio, que como lluvia barata de *confetti*, ha caído sobre los ilustrados jóvenes que se han

permitido hablar de d'Annunzio! Hubieran hablado de D. Enrique de Villena ó de Calainos y no de un escritor contemporáneo del día. ¡Hábrá pedantes! Hay escritorzuelo que el día mismo en que escribe un artículo renegando del escritor italiano, pedía prestados sus libros para enterarse. ¡Eh, qué tal? Verdad es que lo mismo podría hacer cuando hablara de Cervantes ó cuando publica *interviews* con gente á quien no conoce más que á Cervantes ó á d'Annunzio. ¡Oh joven desdichado! Tuyo es el porvenir, sobre todo mientras cuentas con la benevolencia de gentes socarronas y marrulleras, que te animen para que les hagas el juego que ellos no se atreven á hacer por vergüenza ó por miedo. No sería yo quien te enviara obras literarias. (Entre otras cosas, porque no las devuelves). Te enviaría un Manual de educación, un catecismo y una gramática castellana; porque de culto, de cristiano y de escritor presumes, y una cosa es ir á Oviedo, y otra hablar con el ordinario, sin cuya licencia andas por el mundo, metiéndote en los charcos, natural elemento tuyo.

Ya ves Colombina, que me siento predicador; Dios te guarde de imbéciles y mal criados y no dejes de asistir, aunque estemos en Cuaresma, á una representación de *La Marquesita*, que en este tiempo toda mortificación es poca.

ARLEQUÍN.

LARA.

LA MARQUESITA.

El teatro de Lara pudiera llamarse con mayor propiedad, teatro de Vital Aza; es un teatro hecho para él; ese es el autor ideal de dicho teatro. El tono general de sus obras, los caracteres que presenta, los chistes siempre correctos y no demasiado profundos, todo ello es lo que conviene á la parroquia ordinaria (ordinaria en el buen sentido) del teatro de la calle de la Corredera, la elegante Corredera de don Cándido.

La Marquesita no es mejor ni peor que otra obra de Vital Aza. (¿Eh, qué tal? No podría sentirme crítico de gran circulación.) Las obras de Vital Aza son todas iguales; el público es quien suele apreciarlas de distinta manera. ¿Por qué? Allí el público. Le gusta una, deben gustarle todas del mismo modo.

El teatro de Lara se hunde. Ramos Carrión y Vital Aza han sido siempre sus salvadores. *La Marquesita* tan esperada ¿da dinero? *That is the question* y *Time is money*, como dirá D. Cándido.

Por supuesto, pronunciando todas las letras.

A.

APOLO.

EL SANTO DE LA ISIDRA.

No me acaba de gustar *El santo de la Isidra*. Y lo siento. Va pensar Arniches que yo le quiero mal. Pues no.

Le quiero más que á Flores García (rico de mi alma!) porque molesta tanto. Arniches procura hacer reír y lo consigue á veces. Flores se queda con las ganas. Y en el caso de Flores se encuentra otra porción de *currinches* que escriben todavía zarzuelas, debido que no hay justicia en la tierra que los encarcele por eso, *Paseo de currinches*.

El libro de *El santo de la Isidra* es de Arniches, el Magnífico, íntegramente. Celso Lucio no se ha metido en nada, que se sepa. Lo que no se comprende. No nos explicamos á Arniches sin Celso, ni Celso sin Arniches. Escriben juntos, toman café juntos, dan la pinta juntos (diez céntimos por barba), veranean juntos en Moratzen, pasean juntos, hacen los retruécanos juntos...

Cuando escucho un *chistazo* de una obra de estos dos ingenios, aseguro nada. Ni que la *punta* es de Lucio ni que la *punta* es de Arniches.

Los autores del género chico empiezan á romper moldes, arrastrando

Enrique
o del día.
ue escribe
sus libros
dría hacer
con gente
Oh joven
uentes con
te animen
er por ver-
s literarias.
un Manual
porque de
r á Oviedo,
r el mundo,
e guarde de
nos en Cua-
este tiempo
equín.

ad, teatro de
leal de dicho
presenta, los
odo ello es lo
uen sentido)
cedera de don
de Vital Aza
culación.) La
en suele apre-
Le gusta una

Aza han sido
dinero? The

A.

RA.

o siento. Va

ma!) porque
nsigue á vec
s se encuen
zuelas, debid
e por eso, P

Magnífico, d
se sepa. Lo c
sin Celso, n
ntos, dan la p
ntos en Mor

dos ingenios,
ne la punta es

moldes, arrastr

dos por la corriente de modernismo que todo lo invade ya en la literatura. No quieren ser menos que los *estetas*. Arniches ha arrinconado en su última obra el tan acreditado patrón del novio que le busca las vueltas al padre de la niña para pelar la pava, hasta que el novio cae en la ratonera, porque le pesca el padre y le casa con la novia.

Ahora andamos con la zarzuela melodramática, corte barato. El género no constituye ningún descubrimiento. No es nuevo precisamente, pero ellos lo pondrán como nuevo. En *El santo de la Isidra*, Arniches va por ahí.

Por más que todo es relativo. Y en *El santo de la Isidra* no se deja de rendir culto á la tradición de los teatros por horas. No falta el telón corto, que sirve para que los carpinteros preparen la decoración de efecto; ni el pasacalle con los coros alineados; ni el mantón de Manila; ni el organillo callejero, que toca una habanera para que las parejas se bailen con su mijita de fatigas; ni la navaja que arma la bronca. Se echa de menos á los guardias, en cambio.

Torregrosa, á quien tampoco se comprende sin *Quinto*, ha hecho una partitura muy en carácter. Entristece. Las situaciones fúnebres las sirve Torregrosa admirablemente. Aquel número en que el compositor trata de reflejar con los instrumentos la tremenda algarazara que reina en la Pradera de San Isidro está bien entendido. Es una pieza infernal... por el ruido que mete.

Un aplauso á la Perales por guapa y otro á Mesejo, hijo, por guapo. ¡Como que le disputa la Perales á Sanjuan y acaba por llevársela! En el teatro se dan estas y otras anomalías.

Carreras igual que siempre: hecho un cómico de resorte. La Vidal y Mesejo, padre, como si hablaran con sordos. Bajen ustedes el diapason y se agradecerá.

Muriel... en la primera caja, para salir cuanto antes á escena.

Y salió efectivamente Muriel, y salió Arniches, y salió Torregrosa, llamados los tres por una parte de la concurrencia.

La otra parte prefirió romper los moldes... de *El santo de la Isidra*.

PLÁCIDO.

DESPACHOS DEL REAL.

Fausto por Bonci, *Hamlet* por la Paccini, y debut del tenor suelto Sr. Beltrán con la ópera *Carmen*.

Resumen de las novedades de la última semana en el regio coliseo.

Comentarios á estos sucesos expuestos con claridad y concisión «en atención á lo avanzado de la hora en que escribimos estas líneas».

Bonci estuvo inseguro en el primer acto de *Fausto*, y débil en el resto de la obra, á excepción de la romanza *Salve dimora y pura* y el dúo *Dami Ancor*, que dijo primorosamente, con todas las galas de su excelente escuela.

La Sra. De Machi, que le acompañó en el desempeño, no tiene la idealidad, ni la *estética* que requiere la *Margarita* del *Fausto*; sin embargo, cantó su parte discretamente, excediéndose en los agudos como de costumbre.

La Srta. Lavin carece de talla suficiente para hacer el *Liebel* en el teatro Real de Madrid, habiendo en la compañía artistas de más prestigio á quien debió repartirse.

También el *Mefistófeles* del Sr. Riera resultó un poco deficiente; en cambio Buti hizo un excelente *Valentín*.

Debió cuidarse más el reparto y desempeño del *Fausto*, que no es la *parodia* del *Mefistófeles* como algunos creen, sino una de las obras más importantes del repertorio moderno, la mejor de Gounod, y ópera en la que tienen no poco que aprender cantantes y maestros de la última hornada.

El *Hamlet* de la Paccini no ofreció nada de particular. Esta apremiable artista es una máquina de producir notas, última palabra de

gimnasia vocal, y anulación, por consecuencia, de toda expresión ó sentimiento incompatibles con la fugacidad del llamado género ligero.

Carmen sirvió de pretexto para soltar al Sr. Beltrán, casi por sorpresa. Este nuevo tenor, aplaudido y tolerado en otros teatros de Madrid, no lo fué en la ocasión presente por el público del teatro Real.

La empresa aparentó no enterarse, y dió una segunda audición de la *Carmen* por el Sr. Beltrán, tan festejado en la primera, recibiendo calurosas felicitaciones del abono.

Y no hubo más en los pasados días.

Es bien poco.

EL SEGUNDO CLARINETE.

PACOTILLA TEATRAL.

Se ha celebrado en Alicante el beneficio del Sr. Espantaleón.

Gracias á él, *Pelaex*, *El chiquitín de la casa*, *Matrimonio civil* y otras comedias tan poco vistas como éstas, viven y colecan todavía.

Espantaleón no es *modernista*.

Es *pancista* nada más.

Así se titula un suelto de *La Unión Mercantil*, de Málaga:

LO LÚGUBRE Y LO FESTIVO.

Agítese el susodicho epígrafe, y resultará una obra del género chico de la última moda.

En una crónica de fuera hemos leído que la zarzuela *El Señor Joaquín* está escrita «mirando para adentro y con la mano puesta en el corazón».

Lo que va á decir *Julianito*, sin que le oigan, por supuesto:

—¡Pues no me había enterado!

Idolillos de un día llama Pepe Laserna á los autores del género chico que no son de su devoción.

Es decir, á los que no pueden medirse con Julián Romea.

Genialidades irreverentes de Pepe.

Ese *idolillo* de *El Imparcial*.

Ottavino hizo *rabona* en el último concierto.

Obligóle á ello la cabalgata carnavalesca, en la que tomó parte activa, invitado por el señor alcalde.

Sin embargo, sabe por un compañero de *atril* que el concierto estuvo desanimadísimo, que no hubo *novedad* que lamentar y que la fiesta musical no *desmereció* en nada de las anteriores.

El próximo domingo dirigirá el celebrado compositor extranjero Strauss (cuidado con las falsificaciones), y es de esperar que los conciertos cobren mayor animación.

El programa lo dirá. Ninguna ocasión como la presente para afirmar que *obras son amores*.

Mañana abre de nuevo sus puertas el Cómico, con la Lázaro, Lacasa, Bosch, etc.

—JUAN RANA, ¿qué te parece?

—Mire usted. Si le parece á usted aguardaremos al sábado que viene, que es día de nómina.

—No está mal pensado.

El único encargado de la venta de JUAN RANA, en Madrid, es Antonio Ros.

MADRID. — IMPRENTA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.



GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS DE ZOZAYA (editor)
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Especialidad en zarzuelas y toda clase de música española

OBRAS DE ESTUDIO, NOVEDADES DE LOS MÁS REPUTADOS AUTORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS
EDICIONES LAS MÁS BARATAS Y CORRECTAS

CATÁLOGO GRATIS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.—MADRID

CATÁLOGO GRATIS

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; idem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo, cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable, desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado, desde 20 pesetas. Idem en azul ó café, el color que más guste, desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser ésta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43—ANCHA DE SAN BERNARDO—43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

y en los Ultramarinos

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES

50 recompensas industriales

Depósito general: Mayor, 18 y Montera, 8

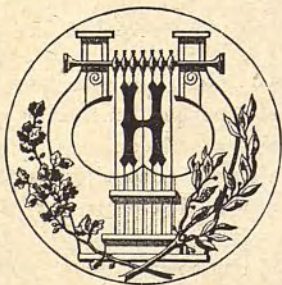
MADRID

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el dengue: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS



EDICIÓN HERRES

LA MEJOR Y MÁS ECONÓMICA DE ESPAÑA

IMPRESIÓN ESPECIAL DE OBRAS MUSICALES

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid

LA GUARDIA AMARILLA

SE HAN PUESTO Á LA VENTA CUATRO NÚMEROS DE ESTA NOTABLE PARTITURA

De venta: CASA ROMERO, Preciados, 5

CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR:

DIONISIO DE LAS HERAS
(PLÁCIDO)

GARICATURAS DE NAVARRETE

Precio en Madrid: 2 pesetas.

En todas las librerías